

*PICASSO. MINOTAUROMAQUIA*

Fig. n.º 36.– Firma de Picasso. Fragmento de la portada del Catálogo de la Exposición *Picasso. Minotauromaquia*, organizada por la Fundación Museo del Grabado Español Contemporáneo (Marbella, Málaga, julio-agosto de 1997).

*La Minotauromaquia* es el grabado con mayores proporciones (49'4 x 69'8 cms.) de toda la obra de Picasso y, sin duda alguna, la estampa más interesante de toda su ingente obra. José L. Morales, director del Museo del Grabado Español Contemporáneo que albergó la muestra, recordaba en su presentación que la estampa de Picasso constituía un hito monumental en la historia universal del grabado y que era preciso además considerarla como la pieza cumbre dentro de una técnica que ha sido clave en el arte del siglo XX. La delicadísima exposición a cargo de Catherine Coleman se pudo hacer gracias a la cesión de los fondos del Museo Picasso de París, que es donde, por voluntad del artista finado, se custodian las distintas pruebas que fue realizando

desde el 23 de marzo al 3 de mayo de 1935 hasta conseguir el inconmensurable resultado final que conocemos con el nombre inolvidable de *La Minotauromaquia*. Una vez aceptada la plancha, Picasso tardó mucho en acerar el cobre y tirar más pruebas como hubiera sido lo normal puesto que la edi-



Fig. n.º 37.— Pablo Picasso muestra, en Cannes hacia 1961, a H. Matarasso una prueba de *La Minotauromaquia*, Fot. de E. Quinn (Apud. Coleman, 1997: 85).

ción importante, la que suele ser de cincuenta ejemplares, no la realizó hasta el año siguiente. La obra resultó tanto más fascinante cuanto que Picasso guardó sobre ella un misterioso silencio, de manera que nunca se supo el número concreto de pruebas que había impreso, nunca llegó a saberse, a ciencia cierta, qué *marchante* conservaba el cobre o si, por el contrario, el artista lo mantenía en su poder.

Hasta después de la muerte de Picasso no se tuvo la evidencia de que el artista jamás había entregado la plancha a ninguna galería para que comercializara las pruebas. En fin, el cuidado de Picasso con su obra llegó al punto de entenderse



Fig. n.º 38.– Picasso: *La Minotauromaquia*, VII estado, 1935, aguafuerte y raspador, 49'4 x 69'8 cms., papel vergé de Montval, París, Museo Picasso [Apud.. Coleman, 1997: lám. VII].

directamente con el impresor de la única tirada que se conoce, de modo que pagó, él mismo, los gastos de taller y retiró personalmente el paquete con las estampas impresas. Por todo ello resulta que, durante muchos años, sólo se conoció este grabado, grandioso e inquietante, a través de la reproducción que publicó la revista *Cahiers d'Art* (1935, n.º 5, 7-10). Así pues, el enigma ha acompañado a esta estampa, a lo largo de más de

medio siglo, hasta la actualidad y la ha convertido en el grabado, quizá, con mayor valor económico del mundo.

Las circunstancias opacas de su producción inclinan, con razón, a Catherine Coleman, a afirmar que *La Minotaromaquia* tuvo para Picasso un indudable significado personal, lo que explica que él se la reservase para su disfrute privado: el artista sólo la regalaba a sus amigos más queridos o a las instituciones que gozaban de su admiración o agradecimiento. Por ejemplo, cuando Picasso fue nombrado, por Manuel Azaña, presidente del Gobierno de la República, director honorario del Museo del Prado, donó *La Minotaromaquia* al Museo de Arte Moderno de Barcelona (Fig. n.º 37).

Posteriormente, en una subasta de Christie's en 1981 el Ministerio de Cultura adquirió la magnífica estampa para donarla al Museo del Prado. El ejemplar madrileño estuvo expuesto, siguiendo un criterio dudoso, junto con el *Guernica* y los numerosos trabajos preparativos de este cuadro, en el Casón del Buen Retiro, de donde pasó al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía donde, otra vez vinculado a aquél, se encuentra actualmente.

Catherine Coleman, doctorada con una tesis sobre el autorretrato español, destaca la importancia del *Minotauro* por ser tanto «alter ego» del propio Picasso como espacio donde el artista proyecta facetas muy íntimas de su personalidad<sup>1</sup>.

La muestra realizada en el Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella (Málaga) contó con la colaboración de Brigitte Baer, una de las pocas especialistas en las

---

<sup>1</sup> Ver Romero de Solís, P.: "Picasso y los Minotauros" en **Revista de Estudios Taurinos**, Sevilla, 1993, n.º 0, págs. 17-101.

estampas de Picaso que ha logrado penetrar en su complejidad y desentrañar numerosos puntos oscuros, poniendo de relieve, como recuerda Coleman, algo que los historiadores del Arte no habían captado: que los grabados albergan varios niveles de sentido, reconocibles, en sus diferentes estadios de producción y que son imposibles de retener por el artista en un óleo.

Las circunstancias de exposición de *La Minotaromaquia*, siempre vinculada al *Guernica*, la han sometido a un eclipsamiento forzoso, sin embargo, la exposición que se hizo de ella este verano en el Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella fue la primera donde esta lució sola, emancipada, de modo que pudimos, libre de trabas, valorarla, por primera vez, en toda su portentosa plenitud.

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos

